



## ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

### Pentecostés 3

### Propio 6 (B)

13 de junio de 2021

**LCR: 1 Samuel 15: 34-16: 13; Salmo 20; 2 Corintios 5: 6-10, [11-13], 14-17; San Marcos 4: 26-34**

#### **1 Samuel 15: 34-16: 13**

Según los estándares de su época, David era la opción más improbable para ser el futuro rey. Su familia no tenía estatus ni riqueza. La genealogía de David tampoco presagiaba grandeza: su bisabuela era Rut, una extranjera, y su bisabuelo era Booz, descendiente de Tamar, una mujer que sedujo a su suegro. Además, David era el niño más joven, otro desafío a las convenciones. Sin embargo, Dios ve lo que no es evidente para nosotros y trae gracia y renovación desde los lugares y personas más inverosímiles.

Los eruditos llaman a este texto la “historia del ascenso de David”. El tema de “ver” se destaca varias veces mediante el uso del hebreo *ra'a*, “ver” en 16:1, 6, 7 y 12. El ascenso de David no se basa solo en la apariencia exterior, sino más bien en lo que yace en los lugares secretos del corazón. Vernos a nosotros mismos y a los demás como Dios vio a David requiere discernimiento y confianza en la capacidad de Dios para canalizar la gracia a través de los vehículos más sorprendentes.

- ¿Cómo podría Dios estar invitándonos a “ver” la gracia en circunstancias, personas o eventos en los últimos lugares a los que normalmente miraríamos?

#### **Salmo 20**

El salmo de hoy podría haber sido escrito para un rey que ofrece sacrificios y oraciones en el templo antes de dirigirse a la batalla. Los temas de la victoria y el apoyo divino se destacan a lo largo de este poema, que hace uso magistral del paralelismo sinónimo y antitético, recursos literarios de uso frecuente en la poesía hebrea.

Si bien podríamos oír a animadores decir en estos versículos “Dios está de nuestro lado”, también podríamos interpretar el salmo como antimilitarista. Después de todo, “unos confían en carros de guerra y otros en caballos”, pero “invocaremos el nombre del Señor nuestro Dios” (v.7). Se nos invita a preguntar: “¿En quién o en qué ponemos nuestra más profunda confianza?” El Salmo 20 afirma que el *Señor* responde a nuestras súplicas y concede nuestras peticiones; no ponemos nuestra máxima fe en las armas o en los líderes humanos. Además, los intérpretes cristianos han leído este salmo cristológicamente, viendo en los versículos seis y siete

un presagio de la venida de Jesús, y su llamado a la no violencia como el símbolo máximo de confianza en el santo nombre del Señor.

- ¿En qué parte de nuestra vida colectiva y personal se nos llama a tener una confianza más profunda en el Señor?

## **2 Cor 5: 6-10, 14-17**

Pablo usa las metáforas de estar “en casa” y “lejos de casa” para distinguir lo que es importante de lo que no lo es. Si bien esto puede parecer una forma confusa de hacerlo, la audiencia de Pablo habría entendido que estaba empleando la filosofía estoica para exponer su punto. A los estoicos les gustaba clasificar las cosas en lo que llamaban “preferidos” y “no preferidos”. Por ejemplo, no les importaba si tuviera uno que comer comidas suntuosas, pero si hubiera que elegir, ¿por qué no? Para Pablo, dada la opción, ¿por qué no estar con el Señor y terminar con su cuerpo y su vida terrenal (que, como le gusta señalar, ¡le causó todo tipo de problemas!)? Pablo dice a los corintios que dejó a un lado sus preferencias porque es la voluntad de Dios que esté con ellos.

Pablo también quiere subrayar que es importante la forma en que nos comportamos mientras llevamos a cabo nuestra vida diaria (“en el cuerpo”). Pablo cree firmemente que Dios nos hará responsables. En la liturgia cristiana ortodoxa, este tema se repite en una oración semanal de petición: “Por una buena defensa ante el terrible tribunal de Cristo, pidamos al Señor”. La forma en que hacemos cualquier cosa es la forma en que lo hacemos todo; todo importa y todo cuenta.

Finalmente, tomemos un momento para desempacar las palabras más conocidas de este pasaje, “Caminamos en fe, no con la vista”. Esta frase captura la sabiduría de Pablo sobre dónde debemos buscar nuestro propósito y dirección. Lo externo (imagen, estatus, riqueza, éxito relativo) no es la medida última de quiénes somos; no son más que una ilusión temporal. Solo piense: si juzgáramos a Jesús por lo “externo”, ¿alguien lo tomaría en serio? Nacido fuera del matrimonio, la paternidad cuestionada, asociado con gente de clase baja, sin dinero (y aparentemente es “guardado” por algunas mujeres ricas [Lucas 8: 1-3]), muere como un criminal. Sin embargo, sabemos que es mejor no juzgarle por estos atributos externos. Las palabras de Pablo son un llamado a profundizar, tanto dentro de nosotros mismos como con los demás.

- ¿Dónde siente este llamado a ir más allá de lo externo y profundizar, ya sea dentro de usted mismo o con los demás?

## **San Marcos 4: 26-34**

Las parábolas son herramientas de enseñanza poderosas. Tamizan la sabiduría de nuestra experiencia diaria, sabiduría que a menudo pasamos por alto. Las parábolas también son multivalentes, es decir, se pueden interpretar de varias formas. Sobre todo, las parábolas nos invitan a sacar nuestras propias conclusiones. Un maestro que usa parábolas muestra respeto por su audiencia. John Wesley lo expresó de esta manera: “Habló la palabra como podían oírla, adaptándola a la capacidad de sus oyentes; y hablando tan claro como pudiera sin ofenderlos. Una regla que nunca debe ser olvidada por quienes instruyen a otros”.

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, Nueva York, N.Y. 10017

© 2021 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto relata dos parábolas sobre semillas. Ambas juegan con la pequeñez de la semilla y cuánto es lo consecuente que está sucediendo cuando nadie se da cuenta (cf. los puntos de Pablo y 1 Samuel sobre lo interno y lo externo). Pero es la parábola de la semilla de mostaza lo que creo que habría sido más fascinante para la audiencia de Jesús del primer siglo. Verá, el arbusto de mostaza se consideraba una mala hierba, y además virulenta. Los rabinos enseñaron que no se podía plantar mostaza en el mismo jardín que otros cultivos. Siempre tenía que haber un muro entre la mostaza y cualquier otra cosa. ¿Por qué? Una vez que la mostaza echaba raíces, era casi imposible de controlar. Desplazaría todo lo demás.

También notamos que el arbusto de mostaza *no* es el más grande de los árboles y arbustos – “más grande” es una mala traducción. Más bien, es el “mayor” (del griego “*meizon panton*” – “mayor que todos”). ¿Por qué? Es un lugar donde “las aves del cielo pueden hacer nidos a su sombra”. El reino de Dios, al parecer, no refleja los reinos poderosos del mundo, sin embargo, es un lugar donde la gente encontrará paz. Hay sabiduría en esto: mientras nosotros, como iglesia, realizamos nuestro trabajo por el reino, no necesitamos enfocarnos en ser los más grandes o ruidosos, sino en un refugio seguro donde todos los “pájaros” encontrarán la paz.

- ¿Cómo continuamos creando una iglesia que sea un refugio seguro para todos?
- ¿Cómo le sorprende imaginarse a Jesús tratando de hacer reír a su audiencia?

*Brian B. Pinter es profesor de estudios religiosos en la Escuela Preparatoria Fordham en el Bronx y Asociado Pastoral en la Iglesia de San Ignacio de Loyola en Manhattan.*